

UTOPIÁS Y DISTOPÍAS EN EL PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Cristina Hermida del Llano
(Editora)

Carlos Beorlegui
Roberto Aretxaga Burgos
Vicente Vivas González
María Dolores González Rodríguez
María Aránzazu Novales Alquézar
María Cristina Pascerini
José Antonio Pérez Tapias
Ángel Casado Marcos De León
Juan Carlos Mejías Ruiz
Vilda Rodríguez Mendez
Julián García Labrador
Adriana María Arpini
Matías Valdés Marsans
Ana Rosa Gómez Rosal
Álvaro Ledesma De La Fuente
Rodolfo Gutiérrez Simón
Sara Jácome González
Jorge Valle Álvarez
Ernesto Baltar
María Teresa Russo
Santiago Arroyo Serrano

Dykinson, S.L.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Los autores

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91544 28 46 – (+34) 91544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1170-081-8
Depósito Legal: M-9535-2023

ISBN electrónico: 978-84-1170-167-9

Preimpresión:
Besing Servicios Gráficos, S.L.
besingsg@gmail.com

Presentación

El ingenioso y satírico escritor español del Siglo de Oro, Francisco de Quevedo acertaba al señalar que “el agradecimiento es la parte principal de un hombre de bien”. Es por ello que no sorprenderá al lector que comience expresando mi agradecimiento a todos los que han hecho posible que conferencias y comunicaciones defendidas en las XV Jornadas internacionales de la Asociación de Hispanismo Filosófico (AHF), “*Utopías y distopías en el pensamiento iberoamericano*” –celebradas del 10 al 12 de marzo de 2021– hayan visto la luz en la presente obra. Por primera vez en la historia de nuestra Asociación tuvieron lugar en formato virtual, a través de la plataforma Microsoft Teams, gracias al patrocinio de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid) y con la colaboración de Javier Valdeolivas, informático de la AHF, quien con absoluta diligencia se ocupó de todas las cuestiones técnicas necesarias para un desarrollo óptimo de las Jornadas.

Una buena manera de estrechar los lazos afectivos y poner en común nuestros avances investigadores son las Jornadas de la AHF, que cada dos años se han ido celebrando en diferentes lugares de la geografía española en torno a temas del máximo interés científico par los estudiosos del pensamiento iberoamericano. En esta ocasión, el lugar en el que se celebraron por ser online fue el de todos, y por ello cabría afirmar que se convirtieron en las Jornadas más internacionales de la historia de la AHF. Creo que podemos sentirnos orgullosos con el resultado conseguido. El desarrollo a lo largo de los tres días de Jornadas fue impecable, habiendo tenido lugar seis mesas redondas y tres conferencias plenarias en una de las salas virtuales, junto a nueve mesas de comunicaciones, en sesión paralela, lo que en términos cuantitativos significó que participaron ochenta investigadores de forma activa a lo largo de estos tres días (treinta participantes repartidos entre la sala virtual de conferencias y las mesas redondas y cincuenta participantes en la sala virtual de comunicaciones).

Todos los socios y socias de la AHF, universidades (Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Salamanca) que apoyan la Asociación, instituciones como Fondo de Cultura Económica y otros colaboradores externos que nos han acompañado a lo largo de los años están presentes de algún modo en esta publicación colectiva, por haber sido

precisamente ellos los que han logrado que la AHF goce de una identidad propia y haya logrado ser una de las asociaciones de referencia en el estudio y difusión del pensamiento español e iberoamericano en el mundo.

Mi agradecimiento sincero también a los miembros de los diversos comités de estas Jornadas –honorífico, científico y organizador– y a su coordinadora, Delia Manzanero, profesora de Filosofía de la Universidad Rey Juan Carlos, porque todos ellos hicieron posible que las Jornadas tuvieran un alto grado de participación de investigadores de distintas partes del mundo, convirtiendo estas Jornadas en un encuentro científico de altura y con verdadera dimensión internacional. Como se puede comprobar en el índice de este libro, los participantes proceden de diversas generaciones y contextos geográficos, lo que enriquece todavía más esta obra, resultado del diálogo intergeneracional e internacional tan necesario y refrescante que nos permite mantener con nuevos bríos de una forma todavía más viva nuestra Asociación.

Me gustaría recordar aquí que la AHF nació con sueños e ideales, a los que ha venido siendo fiel a lo largo del tiempo, y que no ha dejado de perseguir a pesar de los avatares de cada momento. Por eso, el rótulo de estas XV Jornadas y de este libro colectivo no puede ser más oportuno: *Utopías y distopías en el pensamiento iberoamericano*. Dos términos que parecen haber ido de la mano en el transcurso de la historia. Sin embargo, hoy en día, creo que resultan necesarias más que nunca las utopías, precisamente, porque vivimos instalados en un mundo en el que las distopías se multiplican por doquier. Es por ello por lo que no deberíamos dejar de reivindicar la dimensión anhelante y comunitaria de lo utópico a través del diálogo y el debate que generan propuestas como las de la presente publicación, la cual pretende despertar en el lector una suerte de esperanzas colectivas. Sin utopías, sin sueños, sin esperanzas, no queda más opción que vivir negando lo que representamos como seres humanos. Si la utopía es imprescindible es porque constituye el no-lugar desde el que construir con ladrillos de conciencia crítica, un espacio con cimientos y pilares sólidos que hagan posible una convivencia mejor. La utopía es anhelo sí, pero de querer cambiar las condiciones en las que estamos instalados, conscientes de que la realidad es perfectible y de nosotros depende el futuro, aún por construir.

No podemos olvidar que toda realidad que forma parte del presente se nutre de los éxitos y fracasos de anhelos pasados. Conviene, precisamente por ello, no solo no olvidar los fracasos que forman parte ya de la historia para construir entre todos un futuro mejor sino incentivar las propuestas utópicas que garanticen los derechos humanos y promuevan un mundo más solidario, más justo y equitativo para las sociedades futuras. Esta noble expectativa se ve

claramente en la metáfora de Melvin J. Lasky cuando se refiere al anhelo utópico de este modo: “[la fraternidad de las hormigas en la búsqueda de] una pequeña rama verde en la cual estaba escrito el mensaje que podría destruir toda la maldad en los hombres, y proporcionarles un bienestar universal, para dar cuenta de las cualidades que siempre han formado parte de este antiquísimo anhelo utópico: amplio humanismo, generoso ímpetu y noble visión”.

Como el lector podrá comprobar, esta obra colectiva tiende un arco desde la distopía a la utopía. No por casualidad los pensamientos distópicos inician el libro. El primer texto es el de Carlos Beorlegui (Universidad de Deusto), quien abrió las XV Jornadas Internacionales de la AHF con una conferencia inaugural titulada así: “*Trans/post-humanismo y naturaleza humana*”. Según explica el autor, las potencialidades que las nuevas tecnologías están aportando a los humanos hacen pensar a los trans/post-humanistas que nos hallamos a las puertas de una nueva fase de la historia, en la que se podrá construir un nuevo tipo de humanidad. El objetivo de esta contribución está centrado en describir los rasgos específicos de este movimiento o tendencia ideológica, reflexionar sobre los profundos interrogantes que está planteando en torno a la definición de la naturaleza humana, así como delimitar los criterios éticos y sociales que tenemos ante nosotros, evaluando además los retos de estas propuestas.

El segundo texto, estrechamente relacionado con el de Beorlegui, es el de Roberto Aretxaga Burgos (Centro de Estudios Borjanos de la Institución «Fernando el Católico» (CSIC)): “*J. D. García Bacca: transfinitud y pos/transhumanismo*”, resultado de la conferencia que puso el broche de oro a tres días de debate en los que, como arriba señalamos, se cruzaron diversas propuestas utópicas y distópicas, surgidas a ambos lados del Atlántico. En este caso, Aretxaga se centró en la figura del filósofo hispano-venezolano Juan David García Bacca (Pamplona 1901-Quito 1992), transterrado de 1939, por ser, a su juicio, el pensador iberoamericano que mejor se ha ocupado de esa “utopía tan utópica” que representa querer asemejarse a Dios. Tan solo una propuesta parangonable parece encontrarse en el pensamiento anglosajón actual a través del transhumanismo filosófico o *extropianismo* del filósofo inglés Max O’Connor (Bristol, 1964). Aretxaga examina en su contribución los puntos de convergencia y distanciamiento entre ambas propuestas para, finalmente, formular conclusiones y sugerir nuevas líneas de investigación.

Vicente Vivas González (Universidad de Salamanca) se ocupa de “*El optimismo humanista en la Salamanca post-Trento: el caso de Gaspar de Grajal*”. Como el propio título indica, la investigación versa sobre el pensamiento y la figura de Gaspar de Grajal (1530-1575), uno de los tres catedráticos de Salamanca

procesados por la Inquisición en el año 1572. Este maestro en Teología fue, sin lugar a duda, uno de los pensadores más prometedores de su tiempo. Sus tesis sobre la interpretación de las Sagradas Escrituras le permitieron gozar de una gran fama durante su etapa como catedrático sustituto de Biblia en la Universidad de Salamanca. No obstante, su proyección se vio estancada como consecuencia del célebre proceso inquisitorial contra los hebraístas salmantinos. Gaspar de Grajal es parte de la historia del pensamiento filosófico español y, por supuesto, de la Universidad de Salamanca. Su carácter indómito le condujo a ignorar los preceptos de la Escolástica más tradicional, acudiendo *ad fontes* como medio para comprender el auténtico sentido de la Biblia.

María Dolores González Rodríguez (Universidad de Salamanca, ECyT (Instituto Universitario de Estudios Ciencia y la Tecnología)) participa en este volumen con un trabajo titulado “*La Hora de todos: todo a deshora*”. En él se plantea una lectura y revisión de *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, obra de Francisco de Quevedo. A su modo de ver, aunque la obra no es estrictamente utópica, sí parece contener rasgos del ‘no lugar’ –o ‘no tiempo’– que caracterizan gran parte de los textos utópicos. El profundo contenido utópico de esta fábula moral no es menor que las diferentes utopías planteadas en la literatura de la época.

A continuación, se recogen en este volumen dos contribuciones sobre el mensaje utópico del personaje literario de Don Quijote. Concretamente, se trata de la contribución de María Aránzazu Novales Alquézar (Universidad Rey Juan Carlos), titulada “*Los valores de Don Quijote y la utopía como visión de mundo que debemos construir ¿un héroe moderno?*”, y la de María Cristina Pascerini (Universidad Autónoma de Madrid), bajo el título “*Don Quijote y la Ínsula Barataria: consejos humanistas para el buen gobierno*”.

La pretensión de Aránzazu Novales es bucear en la obra maestra de Cervantes, desde la utopía, pero no una utopía cualquiera sino una utopía moderna, esto es, desde el concepto de utopía que nace en el Renacimiento con las utopías de Tomás Moro, Campanella y Bacon, que se continúan con Morelly en el siglo XVIII, las de los socialistas utópicos Saint-Simon, Owen y Cabet en el siglo XIX, y la utopía comunista de Marx y Engels que se reaviva con Ernst Bloch en el siglo XX. La autora reivindica los valores del Quijote por entender que ellos pueden ser fuente de inspiración en las difíciles circunstancias que estamos viviendo con la pandemia para construir “un mundo en el que la bondad, la honestidad y la justicia sean una realidad”, consciente Novales de que el conjunto de respuestas individuales de cada uno de nosotros es lo que, al final, configura la realidad. Como resalta la autora, no olvidemos que Don Quijote no confiaba mucho en la colectividad.

Cristina Pascerini en su contribución remite a la lección de Menéndez Pelayo para explicar cómo el diálogo erasmista *Mercurio y Carón* de Valdés sirvió de modelo para los consejos de don Quijote a Sancho. Estos consejos, que tendrían además como referencia la *Ciropedia* de Jenofonte, representarían un ejemplo del humanismo erasmista, aunque esta influencia llegara a Cervantes por vía indirecta. En todo caso, Pascerini deja patente que Cervantes logró mantener la lección más importante del humanismo de los siglos anteriores, esto es, la de la dignidad del hombre.

Sobre el utopismo en la filosofía latinoamericana, se encuentran también diversas contribuciones de interés para el lector. 1) José Antonio Pérez Tapias (Universidad de Granada), titula su escrito *Ethos barroco y potencial utópico de la transmodernidad*. El autor recuerda cómo la *transmodernidad* constituye un proyecto surgido desde las periferias con voluntad de dejar de ser periféricas, transformando el marco global todavía muy asimétrico e injusto. A su juicio, la *transmodernidad* de Dussel catapulta el *ethos barroco* a un nuevo universalismo dialógico, no eurocéntrico, un universalismo desde las diferencias que cabe denominar como «universalismo pluriverso». Desde estas coordenadas propone la fusión de horizontes entre *ethos barroco* y *transmodernidad* como la propia de la humanidad autocomprendida como *humaniterra*, esto es, “como la humanidad capaz de un cosmopolitismo ecológico que supone una nueva relación con la tierra” en palabras del autor.

2) Ángel Casado Marcos de León (Universidad Autónoma de Madrid) titula su contribución “*José Martí: poesía y revolución*”. Casado destaca en un bello texto sobre el poeta y político cubano cómo “el verso, arma hiriente y delicada, donde cobran forma pensamientos, emociones y sentimientos, une a su valor como creación literaria, el de su fuerza revolucionaria, enlazando *realismo* político con el *ideal* al que aspira, para convertirlo en *realizable*”. Aquí se revela cómo la poesía en Martí tuvo como objetivo último la conciencia americana y la acción revolucionaria por la independencia de Cuba. Casado, con gran sensibilidad, nos explica cómo, a través de la poesía, Martí no eludió en modo alguno los temas candentes de su tiempo: “su repulsa al naciente «imperialismo» norteamericano («Amamos la patria de Lincoln tanto como tememos la patria de Cutting»), o su sentido profundo de la dignidad humana, asentada en la «identidad universal del hombre», que le lleva a oponerse a toda discriminación racial o de otro tipo, y a luchar contra el hambre, la pobreza y la miseria”. A través de Martí, Casado, a modo de utopía alcanzable, nos abre, con absoluto dominio del tema, a un horizonte de un mundo más humano, más digno y solidario.

3) Juan Carlos Mejías Ruiz (Consejo Provincial de las Artes Plásticas de Camagüey) y Vilda Rodríguez Méndez (Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte”) titulan su contribución “*Nuevas formas de la utopía: Una intelección desde la pintura cubana de los 90’*”. Ambos autores nos recuerdan que la utopía como ideal es inherente al hombre, pero vinculada no solo a su condición humana, sino también a la influencia de la sociedad en el hombre y a la tradición cultural que herede. Por un lado, se destaca la influencia de la religión de tradición judeocristiana en nuestra cultura y en nuestras propuestas utópicas, Por otro lado, se pone de relieve la presencia de un determinado tipo de pensamiento que llega a nosotros a través de las llamadas artes visuales, cuyo origen parte de aquellos primeros mundos imaginarios que nos llegaron después de la conquista, provocados por añoranzas europeas y la exuberancia de la vida de América.

4) Julián García Labrador (Universidad Rey Juan Carlos), titula su contribución “*El Sumak Kawsay como concepto político, ¿secularización de la vinculación mística con la tierra?*”. Este interesante texto nos explica cómo la incorporación del concepto «Buen Vivir» –*Sumak Kawsay* (kichwa) y *Sumak Qamaña* (aymara)– en las Constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009) supuso una fascinación intelectual y además un acalorado debate en torno al significado y alcance de tal innovación. A lo largo de esta contribución, se analiza una dimensión no suficientemente tratada en los estudios y discursos sobre el *Sumak Kawsay*: el carácter teológico del mismo y su secularización como concepto político. El autor somete a examen el surgimiento de la noción como concepto político y su asociación con diferentes corrientes e intereses. Destaca, además, que la vinculación temprana del término con la teología de la liberación hace pensar en una noción teológica primitiva, que hubiera sido objeto de depuración significativa para aplicarla al campo político. Es más, se concluye que, aunque se pueda hablar de una tradición política legítimamente inventada, habría que buscar sus raíces en el pensamiento indígena y su articulación comunitaria en perspectiva teológica. En este sentido, resulta clave y central la vinculación mística con la tierra, ya que al tratarse de una figura escatológica relativiza cualquier pretensión de identificar un proyecto mundano con la plenitud del *Sumak kawsay*.

5) Adriana María Arpini (INCIHUSA, CONICET – Universidad nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina)), titula su trabajo “*Utopías libertarias en el Caribe hispánico decimonónico*”. La autora se adentra en los discursos utópicos producidos en el Caribe decimonónico, los cuales hablan de identidad, solidaridad, independencia, integración, de realización plena de la humanidad. Ello fue posible, a su juicio, gracias a tres figuras imprescindibles que son aquí debida-

mente destacadas: Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos y José Martí.

Del mismo modo sobre utopías libertarias de gran interés resulta la contribución titulada “*La gracia en Benjamín Jarnés: Utopía libertaria*”, que corre a cargo de Matías Valdés Marsans (Universidad de Berna). En realidad, el texto forma parte de la tesis doctoral que llevó a cabo el autor sobre Jarnés durante su estancia como becario de investigación en la Universidad de Berna en Suiza. En este acercamiento a Jarnés, la idea de gracia se propone como llave de entrada para entender su obra y su compromiso autorial. Aquí se trata su texto *Sobre la gracia artística* (1932), que fue el origen de su posterior obra titulada *Eufrosina o la gracia*. Como explica Valdés, Jarnés habla de *gracia artística*, que no es solo un concepto estético, sino también ético y con una cierta dimensión utópica, la cual se pone de relieve. Se vislumbra, de esta forma, una verdadera utopía ético-estética en su obra, con el propósito de hacer del mundo un lugar mejor a través del gusto por lo bello, la práctica artística y la gracia.

Dentro del utopismo en la España contemporánea se encuadran también varias contribuciones de alto interés científico dentro de esta obra colectiva. Ana Rosa Gómez Rosal (Universidad de Sevilla) escribe “*Del átopos de la nivola a la utopía en el destierro de Unamuno*”. En su contribución explica cómo dentro del pensamiento de Miguel de Unamuno existen dos modelos de utopía, que marcarán momentos vitales para el vasco salmantino: el primero, atendiendo a la idea de utopía previa a su experiencia de exilio, en el que se determinará eventualmente el *átopos* de su novela o nivola; el segundo, la utopía que necesita ser localizada en un lugar concreto como consecuencia de su estar exiliado. De este modo para la autora el exilio aporta, con palabras suyas, “el punto de cesura entre un paradigma y otro en tanto que evento transformador a nivel vivencial, que le impele a replantear las bases de la atopía y la utopía, por y para repensar la experiencia de libertad, que es, en definitiva, el máximo condicionante de su estar en el mundo”.

Álvaro Ledesma de la Fuente (Universidad de la Rioja) también se adentra en el pensamiento de Unamuno. Su contribución, titulada “*Entre la verdad y la paz: la utopía alética en el pensamiento de Miguel de Unamuno*” pretende demostrar cómo la utopía epistemológica unamuniana, a través de la práctica de la sinceridad, se convierte en condición necesaria para alcanzar un mundo mejor. No pueden ser más elocuentes sus palabras en el pasaje aquí recogido: “La vida virtuosa y sincera implica la praxis de esa verdad sentida: una virtud heroica *unamuniano modo* en la que es la rectitud alética de nuestras acciones la que nos conduce al paraíso”.

Rodolfo Gutiérrez Simón (Universidad Complutense de Madrid) titula su texto *“La política de Onán: reflexiones orteguianas sobre el utopismo”*. A lo largo de estas páginas, el autor lleva a cabo un interesante estudio sobre cómo las ideas orteguianas respecto al utopismo se incardinan en el grueso de su filosofía. Partiendo de que Ortega no se aleja con sus propuestas de autores como Walter Lippmann o Aldous Huxley, Gutiérrez evidencia cómo la concepción de un utopismo positivo en Ortega puede servir de criterio para analizar en qué medida *Un mundo feliz* y otras distopías son susceptibles de ser juzgadas en función de su veracidad.

Otra contribución también de gran interés para el lector, que ahonda en el pensamiento utópico de Ortega, es la de Sara Jácome González (Universidad de Salamanca), bajo el título de *“Los ámbitos utópicos en la filosofía de José Ortega y Gasset: la utopía de la traducción”*. En ella se analiza uno de los ámbitos utópicos en la filosofía de José Ortega y Gasset: el de la utopía de la traducción. Según trata de demostrar la autora, este problema esconde dentro de sí toda una serie de capas utópicas que se derivan unas de otras y que hacen de la traducción un fenómeno complejo que recopila en su seno toda una cadena de previas utopías presupuestas a aquella de que se parte. Por eso, partiendo de la utopía de la traducción, Jácome progresivamente se adentra en las sucesivas penetraciones que esta propia temática alberga, acercándonos, poco a poco, a utopías de orden cada vez más general, pero también más centrales, tratando de desvelar aquello que estaba «subterráneo, misterioso y latente».

Jorge Valle Álvarez (Universidad de Salamanca) nos presenta en su texto *“Utopía en el pensamiento de María Zambrano”* la profecía de la pensadora española que se traduce en la conquista de una sociedad humanizada que permita al ser humano cumplir su esperanza originaria de nacer, por fin, del todo. Es la «belleza irrenunciable», un ideal al que el ser humano no puede renunciar, aunque sea consciente de que se encuentra ante un imposible.

Tampoco el quehacer intelectual de Julián Marías pasa inadvertido en este volumen, al recogerse dos contribuciones de gran interés sobre el filósofo español. Por un lado, la de Ernesto Baltar (Universidad Rey Juan Carlos), titulada *“Utopía, posthumanismo y tecnoética desde la filosofía de Julián Marías”*, texto con el que se trata de orientar al lector en temas tan actuales como el Big Data, la robótica o la Inteligencia Artificial, a partir de los análisis que hizo Marías sobre la informática a comienzos de la década de 1980; por otro lado, la de María Teresa Russo (Universidad Roma Tre, Italia), en la que bajo el rótulo de *“Europa entre utopía e ilusión en el pensamiento de Julián Marías: ética de la convivencia en la articulación de las diferencias”* se explica cómo la categoría de la ilusión es central en el pensamiento de Julián Marías, llegándola a considerar

«un secreto de la lengua española». Su significado se aproxima al de la utopía, pero difiere en varios aspectos. Según explica Russo, Marías aplica este concepto a la convivencia social y a la Europa que, en su época, estaba experimentando los primeros pasos de su unión. En sus escritos, el filósofo lamenta una visión abstracta de una Europa unida, porque supone una homogeneidad que no existe. Contra todo particularismo, pensar «con ilusión» en Europa quiere decir para él ver las naciones europeas como una orquesta, con diferentes sonidos y saber que la Unión Europea pertenece sobre todo al futuro, porque requiere tanto imaginación como pensamiento.

Por último, Santiago Arroyo Serrano (Universidad de Salamanca) en su contribución “*La tradición de médicos-filósofos en el pensamiento español: utopía e innovación en tiempos de pandemia*” se adentra en el acompañamiento del enfermo, la importancia del bienestar espiritual. Arroyo trata de demostrar que la salud exige una visión humanista y generosa, por lo que vuelve la mirada hacia la utopía que los filósofos se plantearon desde España, concretamente, sobre cómo la capacidad filosófica del ser humano podría servir para encontrar cura y salvación ante situaciones límite como la que hemos vivido con la pandemia. Arroyo, experto en Alain Guy, nos recuerda que éste no pudo culminar un trabajo, tras años de estudio de los médicos-filósofos del siglo XVI español, donde quedaran fusionados la práctica médica y el pensamiento ibérico. Santiago Arroyo insta a que lo vivido en estos pasados meses se convierta en un aliciente para que algún proyecto de investigación asuma dicha tarea inacabada.

Tras la lectura de esta obra colectiva, uno se da cuenta del ingente valor y fortaleza del que goza nuestra cultura iberoamericana, sobre la que tenemos que volver una y otra vez si queremos abordar los problemas presentes de nuestra era con cordura, inteligencia y sensatez. Señalaba, recientemente, el filósofo alemán Markus Gabriel que el orden mundial había quedado trastocado por la pandemia, tras haber puesto de manifiesto las debilidades sistémicas de la ideología dominante del siglo XXI, entre otras, la creencia errónea de que el progreso científico y tecnológico por sí solo puede impulsar el progreso humano y moral. A mi modo de ver, efectivamente, sin progreso moral no hay verdadero progreso. Como ha apuntado con agudeza Sloterdijk, necesitamos un *coimmunismo*, que nos vacune contra el veneno mental que nos separa en culturas nacionales, razas, grupos de edad y clases sociales en mutua competencia. En definitiva, coincidiendo con Markus Gabriel, estoy convencida de que urge luchar por la defensa de una nueva Ilustración, que forme con valentía a los sujetos en una educación filosófica y ética capaz de afrontar los peligros que supone seguir a ciegas a la ciencia y a la técnica, resultado de la insatisfacción permanente del ser humano. Ortega ya se ocupó de recordar este aspecto cuando afirmaba en *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la*

técnica y otros ensayos (1939), que “*el hombre es, esencialmente, un insatisfecho, y esto –la insatisfacción– es lo más alto que el hombre posee, precisamente porque se trata de una insatisfacción, porque desea tener cosas que no ha tenido nunca. (...) esta insatisfacción es como un amor sin amada o como un dolor que siente en unos miembros que nunca ha tenido*”. Es, por ello, por lo que considero, a todas luces deseable y urgente, que esta nueva Ilustración no pierda de vista que el verdadero humanismo es aquel que va de la mano de la filosofía y la ética en busca de preservar la autonomía personal, la igualdad y la dignidad de los hombres, habida cuenta de que, parafraseando a Séneca, el presente es brevísimo; el futuro, dudoso; el pasado lo único cierto.

Cristina Hermida del Llano

Presidenta de la Asociación de Hispanismo Filosófico